

FICHA 1: EL GRITO DE LOS POBRES

ORACIÓN INICIAL

Salmo 34 (Rezamos todos)

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias.

Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará.

El afligido invocó al Señor, él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege.

Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él.

Todos sus santos, temed al Señor, porque nada les falta a los que lo temen; los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen de nada.

Venid, hijos, escuchadme: os instruiré en el temor del Señor. ¿Hay alguien que ame la vida y desee días de prosperidad?

Guarda tu lengua del mal, tus labios de la falsedad; apártate del mal, obra el bien, busca la paz y corre tras ella.

Los ojos del Señor miran a los justos, sus oídos escuchan sus gritos; pero el Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias; el Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos.

Aunque el justo sufra muchos males, de todos lo libra el Señor; él cuida de todos sus huesos, y ni uno solo se quebrará.

La maldad da muerte al malvado, los que odian al justo serán castigados.

El Señor redime a sus siervos, no será castigado quien se acoge a él.

ENTENDER LA REALIDAD

Introducción

El Papa ha instaurado la Jornada Mundial de los Pobres que, el 18 de noviembre de 2018, alcanzará su segunda edición. No se trata de una jornada sobre la pobreza. El objetivo fundamental es que los pobres sean el centro de atención. De esta manera, se indica la centralidad de los pobres en la experiencia cristiana y se busca animar a una amistad sincera con ellos. Con este motivo, ha escrito un mensaje del que entresacamos algunos párrafos. Vete subrayando lo que más te llame la atención...

Lectura

1. «Este pobre gritó y el Señor lo escuchó» (Sal 34, 7). Las palabras del salmista se vuelven también las nuestras a partir del momento en que somos llamados a encontrar las diversas situaciones de sufrimiento y marginación en las que viven tantos hermanos y hermanas, que habitualmente designamos con el término general de “pobres”.
2. El salmo caracteriza con tres verbos [*gritar, responder, liberar*] la actitud del pobre y su relación con Dios. Ante todo, “gritar”. La condición de pobreza no se agota en una palabra, sino que se transforma en un grito que atraviesa los cielos y llega hasta Dios. ¿Qué expresa el grito del pobre si no es su sufrimiento y soledad, su desilusión y esperanza? Podemos preguntarnos: ¿cómo es que este grito, que sube hasta la presencia de Dios, no alcanza a llegar a nuestros oídos, dejándonos indiferentes e impasibles? En una Jornada como esta, estamos llamados a hacer un serio examen de conciencia para darnos cuenta si realmente hemos sido capaces de escuchar a los pobres. El silencio de la escucha es lo que necesitamos para poder reconocer su voz. Si somos nosotros los que hablamos mucho, no lograremos escucharlos. A menudo me temo que tantas iniciativas, aunque de suyo meritorias y necesarias, estén dirigidas más a complacernos a nosotros mismos que a acoger el clamor del pobre. En tal caso, cuando los pobres hacen sentir su voz, la reacción no es coherente, no es capaz de sintonizar con su condición. Se está tan atrapado en una cultura que obliga a mirarse al espejo y a cuidarse en exceso, que se piensa que un gesto de altruismo bastaría para quedar satisfechos, sin tener que comprometerse directamente.
5. Me conmueve saber que muchos pobres se han identificado con Bartimeo, del cual habla el evangelista Marcos (cf. 10, 46-52). El ciego Bartimeo «estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna» (v. 46), y habiendo escuchado que pasaba Jesús «empezó a gritar» y a invocar el «Hijo de David» para que tuviera piedad de él (cf. v. 47). «Muchos lo increpaban para que se callara. Pero él gritaba más fuerte» (v. 48). El

«ESTE POBRE GRITÓ, Y EL SEÑOR LO ESCUCHÓ»

Hijo de Dios escuchó su grito: «¿Qué quieres que haga por ti?». El ciego le contestó: “Rabbunì, ¡que recobre la vista!”» (v. 51). Como Bartimeo, ¡cuántos pobres están hoy al borde del camino en busca de un sentido para su condición! ¡Cuántos se cuestionan sobre el porqué tuvieron que tocar el fondo de este abismo y sobre el modo de salir de él! Esperan que alguien se les acerque y les diga: «Ánimo. Levántate, que te llama» (v. 49).

Lastimosamente a menudo se constata que, por el contrario, las voces que se escuchan son las del reproche y las que invitan a callar y a sufrir. Son voces destempladas, con frecuencia determinadas por una fobia hacia los pobres, considerados no sólo como personas indigentes, sino también como gente portadora de inseguridad, de inestabilidad, de desorden para las rutinas cotidianas y, por lo tanto, merecedores de rechazo y apartamiento. Se tiende a crear distancia entre ellos y el propio yo, sin darse cuenta que así se produce el alejamiento del Señor Jesús, quien no los rechaza sino que los llama así y los consuela.

6. En esta Jornada Mundial estamos invitados a hacer concretas las palabras del Salmo: «los pobres comerán hasta saciarse» (Sal 22, 27). Sabemos que en el templo de Jerusalén, después del rito del sacrificio, tenía lugar el banquete. En muchas Diócesis, esta fue una experiencia que, el año pasado, enriqueció la celebración de la primera Jornada Mundial de los Pobres. Muchos encontraron el calor de una casa, la alegría de una comida festiva y la solidaridad de cuantos quisieron compartir la mesa de manera simple y fraterna. Quisiera que también este año y en el futuro esta Jornada fuera celebrada bajo el signo de la alegría por redescubrir el valor de estar juntos. Orar juntos y compartir la comida el día domingo. Una experiencia que nos devuelve a la primera comunidad cristiana.

(Extracto del Mensaje del Papa Francisco para la II Jornada Mundial de los Pobres)

Preguntas

1. **¿Qué destacarías del texto? ¿Qué te llama la atención? ¿Qué has subrayado?**
2. **El texto nos invita a la escucha... En la acogida, y en nuestro encuentro con los pobres, ¿cuánto tiempo dedicamos a hablar y cuánto a escuchar? ¿Qué te resulta más fácil? ¿Por qué?**
3. **El Papa indicaba que hoy sigue habiendo gente que manda callar a los pobres, incluso habla de aporofobia, de odio al pobre ¿Estás de acuerdo? ¿Cómo excluye la sociedad a los pobres? ¿Qué ejemplos concretos, de nuestro barrio, se te ocurren?**
4. **«A menudo me temo que tantas iniciativas, aunque de suyo meritorias y necesarias, estén dirigidas más a complacernos a nosotros mismos que a**

acoger el clamor del pobre». ¿Nos ha ocurrido esto alguna vez en Cáritas? ¿Ayudar a los pobres es hoy motivo de gloria?

5. El Papa invitaba también a dar no solo cosas materiales, sino sentido existencial, sentido de la vida... ¿Tienes alguna experiencia en la que hayas ayudado así? ¿Crees que, desde Cáritas, podemos ayudar a los pobres a encontrar un sentido a su condición? ¿Cómo podríamos hacerlo?

CONTRASTAR CON EL EVANGELIO

LA HISTORIA DE BARTIMEO (Marcos 10, 46-52)

Y llegan a Jericó. Y al salir él con sus discípulos y bastante gente, un mendigo ciego, Bartimeo (el hijo de Timeo), estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí». Muchos lo increpaban para que se callara. Pero él gritaba más: «Hijo de David, ten compasión de mí». Jesús se detuvo y dijo: «Llamadlo». Llamaron al ciego, diciéndole: «Ánimo, levántate, que te llama».

Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: «¿Qué quieres que te haga?». El ciego le contestó: «Rabbuni, que recobre la vista». Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha salvado». Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

Algunas claves

- Queremos centrarnos en este texto evangélico para reflexionar a la luz de Jesús sobre cómo es nuestra actitud ante los pobres y cuál es la actitud de nuestra comunidad cristiana, a la que animamos en la caridad, desde nuestro voluntariado de Cáritas.
- El ciego representa a todos los marginados, a todos los que son excluidos y colocados al borde del camino por la sociedad bienpensante... Son aquellos que vamos poniendo en las márgenes.
- Al estar sentado y al ser ciego se señala su dependencia de los demás: por sí solo es incapaz de salir de su situación. En cierta medida se ha acomodado e instalado, en situación de esclavitud y de dependencia. El paso de Jesús le hace descubrir su realidad de miseria y su voluntad de apostar por otra experiencia. En Jesús descubre la ayuda que necesita para salir de una situación de la que, por sí solo, no es capaz. Jesús siempre libera, siempre cuestiona la vida para ir más allá. La salvación auténtica viene por Jesús y por su encuentro.

«ESTE POBRE GRITÓ, Y EL SEÑOR LO ESCUCHÓ»

- Las reacciones ante los gritos del pobre son muy variopintos. Predominan aquellos que mandan callar, que prefieren dejarle en su situación... Para el contacto con Jesús, que es el que siempre salva y aquel que la persona necesitada busca, se necesita de mediaciones personales: hombres y mujeres concretos que acerquen, ayuden, levanten, animen... Esos son los voluntarios: intermediarios de la gracia.
- Tras la curación, que es un proceso personal, Jesús responde a Bartimeo: “Anda, tu fe te ha curado” (v. 52). La fe no es la simple adhesión a determinadas verdades abstractas, que el creyente acepta acríticamente; sino que, en el contexto neotestamentario, la fe es la adhesión a la persona de Jesús y a su propuesta de salvación. Por eso, Marcos termina su narración diciendo que el ciego recuperó la vista y siguió a Jesús, esto es, se hizo su discípulo.
- Por eso el ciego del Evangelio tiene nombre: Bartimeo. Es alguien conocido por la comunidad a la que Marcos escribe su Evangelio, por lo que ha sido acogido y forma parte de ella. El ciego al borde del camino, tras el encuentro con Jesús, se incorpora a la comunidad de seguidores del Maestro. Todo un reto para nuestro quehacer con los pobres...

Preguntas

1. **¿Qué repercusión tiene en ti el texto para tu trabajo como voluntario? ¿Qué llamadas recibes?**
2. **El texto nos habla de acogida a los pobres, pero también de acercar a los pobres a Jesús, de pobres que forman parte de nuestra comunidad cristiana... ¿Cómo nos situamos aquí? ¿Cómo nos podemos evaluar?**
3. **El voluntariado también es un camino de seguimiento de Jesús: ¿Cómo nos va ayudando en nuestro proceso de conversión el voluntariado que realizamos en Cáritas? ¿Qué tendríamos que tirar a un lado para levantarnos y encontrarnos con Jesús?**
4. **¿Qué responderíamos si Jesús nos preguntase “¿Qué puedo hacer por ti?”**

ACTUAR EN LA COMUNIDAD: HACIA UNA ANIMACIÓN COMUNITARIA

- ✓ Para la Jornada Mundial de los Pobres, el Papa nos pide que hagamos algún gesto especial de amistad y de cercanía... Propone una comida fraternal a la que invitemos a toda la comunidad, y sobre todo a los más necesitados. ¿Cómo podría organizarse en nuestra parroquia, grupo, arciprestazgo?

«ESTE POBRE GRITÓ, Y EL SEÑOR LO ESCUCHÓ»

- ✓ Si no es posible porque ya la realizamos en otro momento, ¿qué otra actividad podemos hacer para manifestar la amistad con los pobres, para celebrar la Jornada Mundial de los pobres?
- ✓ En las actividades habituales de la parroquia o del arciprestazgo, cuando hay actividades especiales... ¿nos acordamos de invitar a los pobres para que participen con nosotros?

ORACIÓN

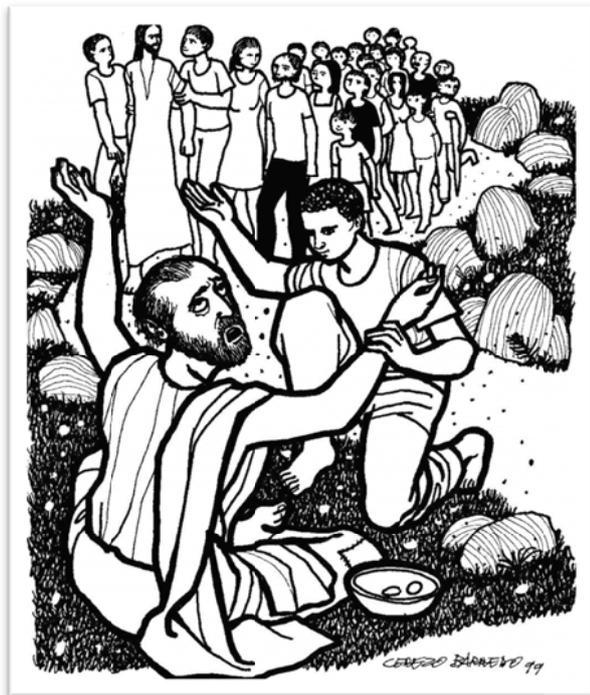
- Nos ponemos en actitud de oración para concluir nuestro encuentro. Sentimos la presencia del Señor cerca de nosotros. Hacemos silencio (interior y exterior)... Pensamos en nuestro corazón rostros concretos de personas necesitadas de nuestra parroquia, barrio...
- Revisamos delante del Señor nuestra actitud ante esos pobres... Los momentos en los que hemos pasado de largo o hemos silenciado un grito de petición de ayuda. Podemos pedir perdón al Señor por estas veces... Lo expresamos en voz alta en forma de petición...
- Podemos escuchar esta canción:
<https://www.youtube.com/watch?v=ljW9tFcXVug> (*La amistad con los pobres nos hace amigos de Dios, 3:42*)
- Finalizamos con esta oración, en la que pedimos –como Bartimeo- ver:

Señor:

Que yo vea lo que no me permite acercarme a Ti, y me arrepienta sinceramente.

Que yo vea la vaciedad del egoísmo y comprenda que sólo “quien pierda su vida por amor al Evangelio se salvará”.

Que yo vea la razón de mi existencia y comprenda el sentido de mi vida.



«ESTE POBRE GRITÓ, Y EL SEÑOR LO ESCUCHÓ»

Que yo vea Tu presencia en nuestro mundo y entienda que Tú nunca nos abandonas.

Que yo vea lo que quieres de mí y me entregue por entero al cumplimiento de Tu voluntad.

Que yo vea la grandeza de Tu amor y me decida a amarte con todas mis fuerzas y todo mi ser.

Que yo vea Tu rostro en el rostro de mi prójimo y lo ame como a mí mismo.

Que yo vea Tus huellas en el camino, para que también yo pueda seguirte.

Que yo vea a los que están en los márgenes del camino, gritando sin que nadie les escuche. Amén.